

GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50
extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SERRANO, 51

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XIII

MADRID 13 DE ENERO DE 1907

NÚM. 581



TODA PRECAUCIÓN ES POCA...

D. ANTONIO.—YO NO ENTRO, GEDEON, HASTA QUE LES QUITEN LA MECHA.
GEDEÓN.—¡PUES YA VA USTED A TENER QUE AGUANTAR MECHA!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



LOECHES

(PRONTO DEL PODER)

“LA MAURAGUITA,”

LEALTAD, 18, MADRID

AGUA MINERAL CONSERVADORA
PURGANTE LIBERAL—DEPURATIVO
DE ELOCUENTES FRASES.

Curación de las enfermedades del Aparato radical, de la asadura de los liberales y todas las de la piel, especialmente barrillos y pecas de la ley de Asociaciones.

Más de medio siglo de abuso en bebida y baño reaccionario.



¡BLANCO Y NEGROOOO...!

La Revista ilustrada BLANCO Y NEGRO ha sido notablemente mejorada en 1907.

En todos sus números publica nuevas é interesantísimas secciones y magníficos cuadros en color separados del texto, originales de los más notables pintores.

Compre usted un número y se convencerá de que es el mejor y el más artístico de los semanarios españoles.

SE VENDE LOS SABADOS
Y DOMINGOS
EN TODA ESPAÑA
Á 30 CÉNTIMOS EL EJEMPLAR

MEDICAMENTOS DOSIMÉTRICOS
del Dr. Burggraëve

Fab. Universal Dosimétrica Burggraëvlana

NUMA CHANTEAUD & C^o

21, Place des Vosges, PARIS

Solos preparadores autorizados
de los Gránulos auténticos y Sustancias dietéticas del Dr. Burggraëve.

Exíjase en todo frasco ó caja el retrato del Dr. Burggraëve, más arriba, y un sello de garantía.



SEDLITZ

Granulado-Efervescente

BURGGRAËVE-NUMA CHANTEAUD

El mejor purgativo salino, refrescante, para combatir el Estreñimiento y todas las Enfermedades inflamatorias.

Eficaz bajo un pequeño volumen. Véase el frasco cuadrado, envoltura color de naranja. En todas las Farmacias.

VINO MORET

TÓNICO MUY POCO LIBERAL Y POCO NUTRITIVO

Contiene Kola hipotecaria, cacao bastante, fosforito antiguo y otras cosas asimilables.

Grandes premios y medallas de oro en varias Exposiciones liberales. Indispensable en la actualidad para ministros débiles, y sobre todo, para el presidente del Consejo durante el embarazo y lactancia parlamentaria. Sin rival en toda clase de combinaciones políticas y muy recomendado en cuantas concentraciones se presenten.

PIDASE POR CARTA Y SE ENVIA INMEDIATAMENTE

Pruébense los Chocolates
de los RR. PP. Benedictinos

Jabón Medicinal

DE

BREA

Precio: 3 pesetas la caja
con tres pastillas.

De venta en las principales
Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

SE VENDEN

VARIAS VACAS TUBERCULOSAS

con destino al MATADERO de los que coman tan excelente carne.



ROSODORA PARFUM
DU JOUR

PRUÉBENSE LOS CHOCOLATES Y RICOS PASTELES
DE LOS

RR. PP. CONCENTRADOS LIBERALES

ÚNICO DEPOSITARIO EN MADRID
(POR AHORA)

EXCMO. SR. MARQUES DE LA RISTRA LARGA

DOMINGOS DE GEDEÓN



Tú has firmado algún pagaré, Calínez?

—Desgraciadamente, Gedeón.

—¿Y qué te ha sucedido al llegar la fecha del vencimiento?

—Lo que á todos: que no podía pagar.

—¿Y qué has hecho entonces?

—¡Qué he de hacer! Soltar un pico y suscribir otro pagaré mayor.

—¿Y cuando ha cumplido este nuevo pagaré?

—Oye, Gedeón, ¿y á ti qué te importa? ¿Te he pedido yo algo? Estas cosas de los pagarés son sagradas. Hasta el mismo Maura reconoce la libertad del pensamiento y la libertad del pagaré.

—No me has comprendido, Calínez. Muy lejos de querer molestarte con mis preguntas y de que vieses en ellas una repulsa personal, quería yo convencerme de si tienes talla bastante para figurar entre los primates del liberalismo.

—Caramba, Gedeón, ¿esós primates viven en pagaré?

—¿Quién lo duda, Calínez? Tan viven en pagaré, que no viven de otra cosa. Han firmado dos: el de la ley de Asociaciones y el de la supresión de Consumos. Llegan las fechas de los vencimientos y les sucede lo mismo que á ti.

—Pues mira, me da mucha lástima, porque no hay en el mundo cosa más desagradable que deber.

—Te engañas, amigo Calínez, otra hay más desagradable todavía: que le deban á uno.

—¿Y cómo van á salir de su atranco? —¡Cualquiera lo sabe! Por de pronto, el marqués de la Vega de Armijo anda estos días de la Ceca á la Meca, soltando tacos y reuniendo fondos.

—Más fácil me parece lo primero que lo segundo.

—Sí, siempre les fué más expedito á los españoles casarse en todo que tener dinero.

—Escucha, ¿y Moret, le ha dado algo?

—Buenas palabras.

—¡Ya decía yo! ¿Y Canalejas?

—Muchos ánimos.

—¿Y Montero Ríos?

—¿Montero Ríos? Ahí tienes tú el problema.

—¿De calefacción?

—¡Cá, todo el problema político!

—¡D. Eugenio es todo un problema político! ¡Pues si yo creí que no pasaba de gallego aprovechado y padre de familia, amantísimo de la nominal! ¿Problema Montero Ríos? ¿Le ha salido, por ventura, otro yerno? Porque á los conocidos ya los tiene con muy opulentas söluciones.

—Explica, explica, Gedeón, eso del problema monterista.

—Verás tú, Calínez. A D. Eugenio le revienta la ley de Asociaciones,

—No me choca, porque por otras asociaciones él le revienta al país.

—Ahora bien, D. Eugenio desea á toda costa que viva la familia liberal.

—También lo comprendo, empezando por la suya.

—Y aunque actualmente se encuentra en la gloria gozando de las altas temperaturas del Senado—altas temperaturas indispensables para que trabajen los gusanos de seda y para que no hagan nada de provecho los senadores,—se sacrificaría nuevamente aceptando la presidencia del Consejo de ministros, siempre que de un modo ó de otro le quitaran de delante la ley de Asociaciones.

—A cierta edad, Gedeón, chochean hasta los gallegos.

—¡Hombre!

—Sí, no te quepa duda, porque síntoma de chochez es imaginarse que á los españoles puede meternos impunemente el dedo en la boca. Acuérdate del Tratado de París.

—¡Pues entonces bien nos lo metió!

—Claro, pero aquí no repetimos. Dijo en aquella ocasión que iba á sacrificarse por la patria, ¿no es cierto?

—Cierto es, y resultó la patria la sacrificada.

—Ahora nos ofrece repetir la suerte de su sacrificio, sacrificando en realidad á la ley de Asociaciones; es decir, el partido liberal, porque diga Montero lo que quiera, piense Moret lo que le venga en gana, hagan otras ilustres nulidades los ascos que se les antojen, el partido liberal y la ley de Asociaciones son hoy tan inseparables como la materia y la forma; como D. Valeriano y los lamparones; como Gasset, Burell y el Nilo; como Osma, el azulejo de Fortuny y un botellín de coñac; como Vega de Armijo y mil sonoros badajos... Nada, no hay manera de desunir al partido y á la ley, y ellos sí que podían decir al suicidarse, ¡que nos entierren juntos!

—¿Hasta ese extremo, Calínez?

—Hasta ese extremo, amigo mío. Las cosas son como son y no como quiere Montero Ríos que sean. Esa ley, nacida, como Minerva, de la mayor cabeza de Dávila, hecho Júpiter por cómica casualidad ó tal vez por providente designio, ha tenido la maravillosa virtud de poner frente á frente y en línea de batalla á todos los reaccionarios y á todos los demócratas de España. A un lado las marquesas, los frailes, Carulla y Maura; al otro los elementos intelectuales y progresivos de nuestra nación, con su bandera y sin jefe. Inútil ya pretender que no se libre la batalla; todo el país está conmovido; en toda la península se oyen gritos de guerra, y en aquellas mismas

provincias del Norte, teatro siempre de la lucha más intensa entre la reacción y la libertad, los clamores son incasantes, el ardor creciente, frenético, acusando que el conflicto hiere las mismas entrañas de la nación, y no es una plataforma ó un artificio político más. Y en estas circunstancias se le ocurre á D. Eugenio hablarnos de un sacrificio personal para ocupar la presidencia del Consejo con las hábiles artes del escamoteo, del enjuague y de los cánones putrefectos. ¿Pero dónde vive ese hombre? ¿Se cree que toda España es la fonda de los Placeres regentada ó explotada cómodamente por él?

—No te indignes, Calínez, no te indignes. Considera que eso de indignarse es cosa de mal gusto.

—No, ya no es posible rehuir la lucha. O van los liberales al Parlamento á sostener sus compromisos, á sacar triunfante la ley de Asociaciones, ó viene Maura al Poder con todas sus consecuencias de motines, perturbaciones y conflictos. Y casi valdría más esto, puesto que se vería en seguida la terrible potencia de una ley que ganaba batallas después de dispersos y aun fallecidos los que tenían la obligación de defenderla, y de tal modo apretarían los hechos, que los mismos conservadores, los mismos enemigos de la democracia habrían de transigir con los deseos de la nación para lograr mantenerse en sus cargos, aunque con vilipendio.

—¡Arriba, caballo morol, como dice Garibaldi.

—Dígalo quien lo diga, ¡arriba, caballo morol! A veces el alcohol, según sostiene Osma, expresa grandes verdades. Porque mira, amigo mío, nuestros hombres políticos son tan torpes ó tan menguados de intelecto, que se imaginan que todo el país está en su tertulia de panaguados ó en los salones y rincones de las Cámaras, donde ellos brujulean á su sabor. Y es preciso que se enteren de que eso no es exacto; es preciso que sepan que los que no aportamos jamás por sus tertulias ni por sus círculos políticos, por un sentimiento de repugnancia que nos libra de frecuentar las malas compañías, además de ser mayoría en número, somos los más dignos por menos prostituidos con sus artes, y los más cultos por haber dedicado al estudio, á la lectura, el tiempo que ellos dedicaban á la chismografía ó al compadrazgo. Y nosotros queremos imperativamente que esa ley sea ley. ¿Que es deficiente? Bueno; por de pronto, que se apruebe; después cabe reformarla en sentido avanzado. ¡Arriba, caballo morol!

—Hoy no se te puede hablar. Estás atroz de jacobino.

—¡Ajol, es que ya me van cargando

los cánones gallegos y las hipocresías morretistas. A mí no me espanta que me llamen jacobino; peor sería que me llamaran acuarelista.

—Bueno, bueno, Calínez; tengamos la fiesta en paz. No jures de esa manera. ¿A qué conduce el jurar?

—A nada; pero es un desahogo. Ochenta y cuatro años tenía el marqués de la Vega de Armijo cuando juró en Palacio como un hombre.

—Y lo que habrá jurado después, y lo que jurará todavía.

—Tienes razón; juremos. Empieza tú. Digo, no; detente, recuerda que el jurar está abolido.

—Toma, es verdad. ¡Ay, hija, qué país de invertidos! Ni se atreve nadie con los frailes ni se puede jurar. Vámonos á los Luíses; pero no por la calle de Alcalá, sino por la de San Jerónimo, haciendo la carrera. En España ya no hay más que esa y la de yerno. ¡Cuándo vendrá Atila!

—¿Atila? Allí le tienes pidiendo el tercer entorchado.

—¡Cá, hombre, si es Weyler!

—Y qué más da; donde él pone la planta no vuelve á nacer un sastre.



LAS CONFERENCIAS

Para prolongar sus horas
Vega Armijo agonizante,
luce sus encantadoras
dotes de conferenciante...

Pondrá el ceño un poco adusto
cuando esa función ejerza,
¡que no lo hace por su gusto
sino que lo hace por fuerza!

Tiene que pasar por todo,
pues le exigen—ya es sabido—
que estire de cualquier modo
la existencia del partido;

y es algo comprometida
su situación, y es ingrata...
¡Que en vez de estirar su vida
no le haga estirar la pata...!

Duro es el caso y urgente,
pero es preciso ir tirando...
¡Pobre señor presidente
que vive conferenciando!...

Va á don Segis, suplicante,
como á su mejor amigo,
y don Segis al instante
le dice: «¡Cuente conmigo!»

Va á colocarle sus quejas
á don Pepe, el resignado,
y le dice Canalejas:
«¡Me tiene usted á su lado!»

Va, en fin, á ver á Montero,
le pinta el caso con arte,
y el canonista de Enero
le contesta: «¡Por mi parte...!»

Mas, ¡ay! aunque del apuro
dicen sacarle en seguida,
no está el marqués muy seguro
de que le dure la vida...

No es, pues, de extrañar que ac-
tras los votos verdaderos,
¡porque le escama la ayuda
de todos sus compañeros!

Por eso está á todas horas
Vega Armijo, agonizante,
luciendo sus seductoras
dotes de conferenciante...

Con su vetusto pergenio,
con su desdén por las ciencias
¡ahora nos resulta un genio
...del salón de Conferencias!

LA RESURRECCION DE SAN ISIDRO



No se trata de la resurrección del glorioso Santo, patrono de Madrid, cuya sagrada imagen veneramos todos los años en la capilla correspondiente, después de beber el agua milagrosa.

Pasada ya, por desgracia, la envidiable edad de los fenómenos sobrenaturales, la resurrección de San Isidro Labrador es poco menos que imposible. Tenemos que contentarnos con que su divino soplo infunda alientos nuevos, inspire nuevos ideales para la vida á los que se preocupan del porvenir de España. Este ha sido, precisamente, el origen de la política hidráulica del Sr. Gasset, que ha venido á llenar un hueco en todos los Gobiernos y que cuenta con la admiración de todos los isidros, como homenaje á su divino inspirador.

La resurrección que se proyecta no es la del Santo, sino la de las fiestas consagradas á su memoria.



Resulta verdaderamente vergonzoso y un tanto denigrante para la capital de España, que celebre el gran día de su Patrón con menos solemnidad que celebran el del suyo Villapequeña, Aldeavieja, Urbechica y demás pueblos escondidos en los rincones de España.

Nuestro querido alcalde se halla dispuesto á poner esa fiesta por lo menos á su propia altura, y ya estamos en plena actividad para resucitarla.

Todo hace suponer, por lo tanto, que el 15 de Mayo y sus límites del corriente año, serán en Madrid suntuosos, artísticos, entretenidos y solemnes.

¡Viva Madrid! ¡Viva D. Albertol ¡Viva San Isidro...! Y ustedes dispensen estos entusiastas gritos de Gedeón, muy naturales en quien, como él, ostenta en Cortes la representación de este querido pueblo.

Para contribuir con algo más que con esos gritos de entusiasmo al espectáculo que se proyecta, Gedeón ha ideado un proyecto de cabalgata artística, simbólica y, sobre todo, muy madrileña; pues es de suponer que en el programa de fes-

tejos no faltará tan bonito y acreditado número...

Cuatro carrozas ha pensado Gedeón que causarían el asombro de los espectadores por su significación y su importancia.

Están consagradas á simbolizar las cosas más permanentes y definitivas de la villa y corte, y por eso mismo gustarían mucho.

He aquí su descripción muy á la ligera, naturalmente.

LA CIUDAD DE LA MUERTE.—Figura alegórica de Madrid, pálida y demacrada. Lleva al brazo una guadaña, y se apoya en el escudo tradicional. El oso del escudo aparece muy delgado y el madroño completamente seco.

La rodean algunas figuras, cuya representación se encomienda á la fantasía de los artistas. La Pulmonía, el Catarro, la Tuberculosis, la Viruela, el Tifus, etc., etc.

LA CLÁSICA VAQUITA.—Una vaca escuálida, ordeñada por varios lecheros que depositan el líquido en un recipiente fantástico.

En este recipiente se recogen también diferentes líquidos de distintos caños.

Otro lechero va sacando el producto de esta mezcla para servir á la parroquia, que va muriendo á un lado.

Varios concejales duermen junto al recipiente.

¡PAN, PAN, PAN!—Cuatro tahoneros muy gordos, metidos en sendos sacos de harina, que sirven de patas á una mesa donde hay una balanza, que no es, naturalmente, la de la justicia.

Un platillo está en alto, tiene un pañecillo insignificante. El otro pesa más, porque tiene una moneda de diez céntimos.

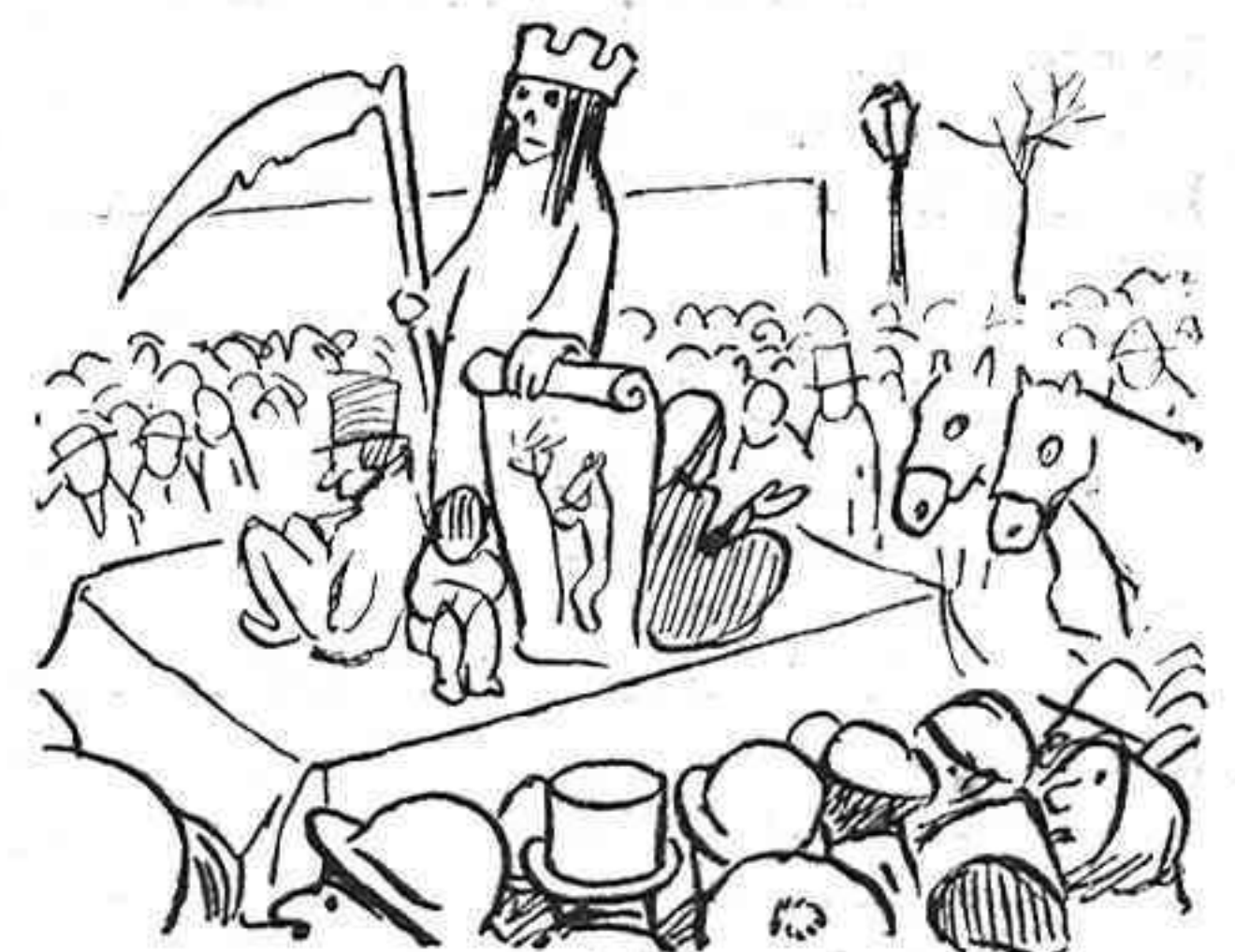
LA ETERNA RECOGIDA.—Un caserón que representa el Gobierno civil, con dos puertas en dirección opuesta.

Por una puerta van entrando varios pobres, recogidos por los guardias del Orden.

Por la otra puerta van saliendo los mismos pobres recogidos.

¿Eh? ¿Qué tal...? ¿Verdad que la idea es excelente?

Gedeón agradecería mucho algunos otros asuntos para carrozas, á fin de pre-



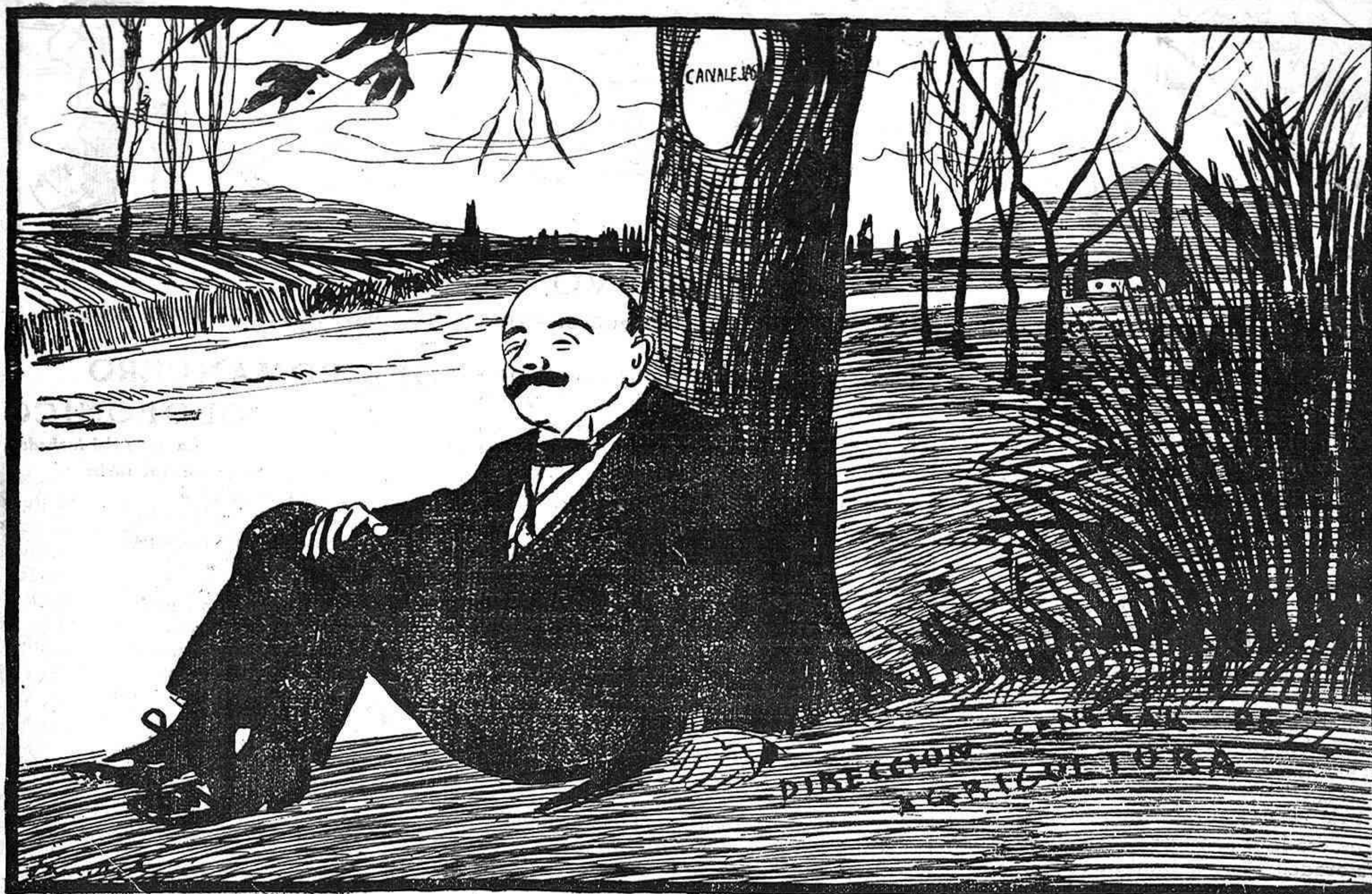
sentar un espléndido proyecto de cabalgata á la comisión correspondiente.

Este sería, sin duda, el número más bonito de los festejos que se proyectan.

Y además de servir de regocijo á los indígenas y á los forasteros, acaso serviría también de saludable enseñanza.

Cumpliría, pues, el consejo del clásico: *Utile dulci.*

EL NUEVO DIRECTOR GENERAL DE AGRICULTURA



¡EL QUE A BUEN ARBOL SE ARRIMA, BUENA DIRECCION LE COBIJA... AL CABO DE LOS AÑOS!

PURA FÓRMULA

Estamos á la vista de una nueva fórmula que ha de unir en una sola y noble aspiración á los distintos grupos que merodean en el campo liberal.

Hay, como decimos, fórmula en puerta, y de un momento á otro, por la cocina ministerial, saldrá cierto olorillo á sabroso pastel, confeccionado con el haba de la ley de Asociaciones, de la que todos huyen, aunque en apariencias todos se la disputan.

Con la vuelta de D. Segis, esperado como el Mesías de la nueva era parlamentaria, el marqués de la Vega del Ajo siente revivir sus aspiraciones de gobernante quinquenario; porque D. Segis se propone llegar á una inteligencia, y una inteligencia es lo que buscan hace tiempo—y se comprende—los ministros del margen político, con el presidente del Consejo á la cabeza de todos los ajos.

Como sirena encantadora é irresistible, envió la otra tarde el castellano de Mos á Romanones cerca del hombre de Lourizán, otra incógnita del partido, que era necesario descubrir.

El conde, que será y ya no hay quien lo dude, el último ministro superviviente que flotará sobre todas las cosas cuando el planeta en que habitamos haga liquidación por fin de temporada, y ello será, según afirman insignes astrónomos que le llevan la cuenta, allá para el año 2000, abordó al viejo canonista, desafiando va-

lientemente la alta temperatura en que vive como un gusano de seda, para explorar, en nombre del presidente del Consejo, su actitud ante la próxima campaña parlamentaria, en la que han de volver á ponerse sobre el tapete los proyectos que tanto gusto dieron anteriormente, y que son la ley de Asociaciones y la supresión de los Consumos.

D. Eugenio manifestó, según parece, que él está donde estaba, cosa que nosotros sabíamos hace mucho tiempo, desde el famoso Tratado de París.

Sí, D. Eugenio dijo que no entraba por el aro de la ley de Asociaciones, pero que en lo demás era un fervoroso adicto á la política del Gobierno.

Del canonista, un pelo, debió decirse para su interior el conde, y se fué gozoso con la noticia al marqués que ya le esperaba impaciente.

Pero, como dicen en las novelas por entregas, veamos qué había sido del presidente del Consejo en ese tiempo

«Vaya usted—le dijo á Romanones—á enténderselas con Montero, que es de mucha trastienda

»Yo no voy, porque como hemos estado de monos una larga temporada, no quiero exponerme á que me diga cualquier cosa desagradable y nos tengamos que tirar el partido á la cabeza.

»Mientras usted desempeña tan habilísima comisión, yo voy á casa de Canalejas, que es un hombre con el que da gusto entenderse, ó mejor será que yo le

invite á la mía en unión de Martín Rosales, que es un muchacho que decora mucho una mesa.»

Y así fué.

Después de una espléndida comida, indispensable siempre para ponerse de acuerdo, sobre todo, en los principios, el marqués de la Vega del Ajo y Canalejas pasaron á un salón y allí celebraron una interesante conferencia sobre la futura labor de las Cortes.

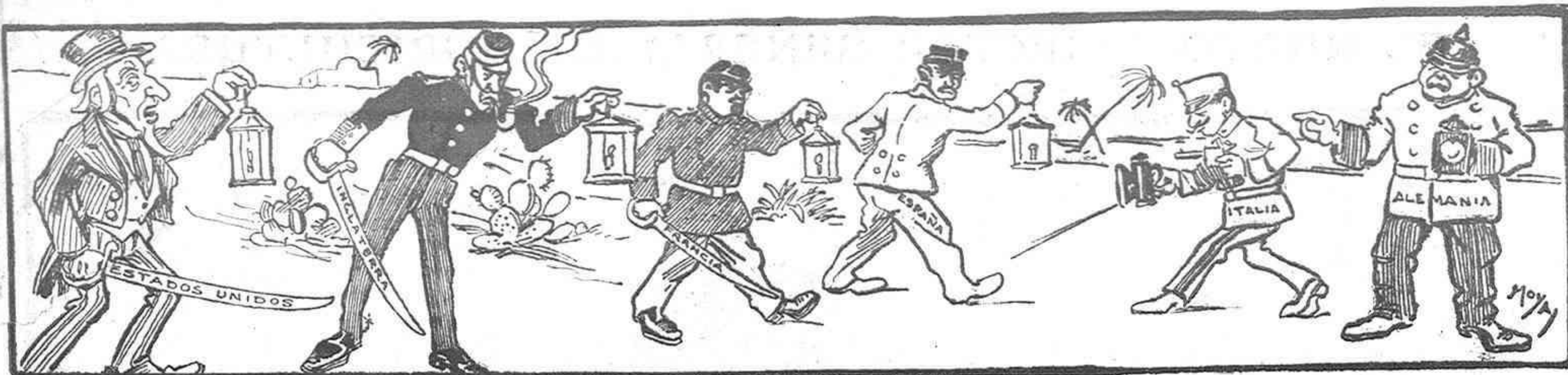
Martín Rosales se quedó fuera, entretenido en echarse las cartas á ver si le salía alguna cartera en la primera crisis

Terminada la conferencia de los dos presidentes, ambos salieron del salón bondadosos y con sonrisa—véase la Biblia de Carulla—y al parecer, muy satisfechos de la entrevista.

Conocidas las opiniones de Montero, Moret y Canalejas, el marqués dió por recorrida, felizmente, la calle de la Amargura liberal, ayudado, al parecer con mucho gusto, por los tres cirineos del partido.

Vivirá, pues, el noble prócer—véase Saint-Aubin—gracias á los balones de oxígeno que le proporcionan los sabios doctores de la concentración, suministrados, más que por afecto al marqués de la Vega del Ajo, por temor á que el vecino de la acera de enfrente abra de nuevo su establecimiento conservador y se lleve la parroquia, mejor dicho, todas las parroquias.

Así que ya sabemos á que atenernos



EL FUGITIVO

EL RAISULI SE HA PERDIDO.—BUSQUÉMOSLE SIN CESAR;—PORQUE SI PARECE, TODOS—PODREMOS VIVIR EN PAZ.

acerca del resultado de las idas y venidas de estos días.

Y conste que tenemos Gobierno por pura fórmula nada más.

Que aquí lo principal, después de todo, es pasar el rato únicamente.



MADRID MORIBUNDO

Para contrarrestar, sin duda, los efectos de otras secciones inauguradas en sus columnas, nuestro querido colega *Heraldo de Madrid* publica una hoja semanal suplementaria, con el título de *La medicina y los médicos*.

Los artículos que generalmente contiene esa hoja son interesantísimos, y van avalorados con las firmas de muy doctos varones, y aun muy perspicuas hembras en el arte de Hipócrates y Cortezo, teniendo además la ventaja tales trabajos de vulgarización médica, que todo lector se hace aprensivo, y todo aprensivo es un candidato de la enfermedad que teme y cree padecer.

Con esto tal vez no irá ganando mucho la medicina, pero los médicos ganan indudablemente, y bueno es que vivan los que han de firmar nuestra defunción, porque si ellos no vivieran, ¿cómo habíamos de morirnos legalmente los demás?

Bromas á un lado, ó al otro lado de la vida, esa hoja del *Heraldo* merece todo nuestro fervor y todo nuestro respeto. Acredita que los periódicos madrileños no gastan únicamente su papel en las menudencias é insignificancias políticas ó en los crímenes inflados, y le procura al lector la sentencia de mil muertes por el precio módico y corriente de cinco céntimos. Y no decimos mil y una, porque nuestro querido amigo Francos Rodríguez, director del *Heraldo de Madrid*, aunque médico también, no practica.

Gedeón lo declara: tiene puesta toda su fe como viviente en esa hoja del popular periódico; por eso se quedó convertido en estatua al leer en la última publicada, estas líneas que transcribe:

«LA SALUD EN MADRID

»Afortunadamente, el frío seco, propio del clima de Madrid, reina esta temporada, y es altamente beneficioso para la salud.»

Al llegar aquí, Gedeón dió un ¡vival al frío seco, y después siguió leyendo:

«Han continuado presentándose como consecuencia de dichos fríos, toda clase de enfermedades del aparato respiratorio, an-

ginas, laringitis y bronquitis especialmente, así como las formas clínicas torácicas de gripe, exacerbándose, como es natural, la tuberculosis pulmonar, los catarros crónicos y las enfermedades del corazón.»

¡Rediez con el frío seco, altamente beneficioso para la salud! Si llega á ser dañino ¿quién lo cuenta? Pero no acaban ahí los beneficios del frío seco.

«También han sido algo más frecuentes las congestiones y hemorragias pulmonares y cerebrales.»

¡Zapateta con el frío seco!

«Se han presentado algunos casos más de difteria, de tos ferina, escarlatina y sarampión, continuando también la fiebre tifoidea...»

¡Toda la lira macabra, gracias al frío seco, altamente beneficioso para la salud!

¿No habrá usted querido decir altamente beneficioso para los médicos?

¿Pues por qué no lo ha dicho? Ya otro hermano en Galeno, estampó aquella famosa frase de «en los buenos tiempos del cólera...» ¡Haberse atrevido!

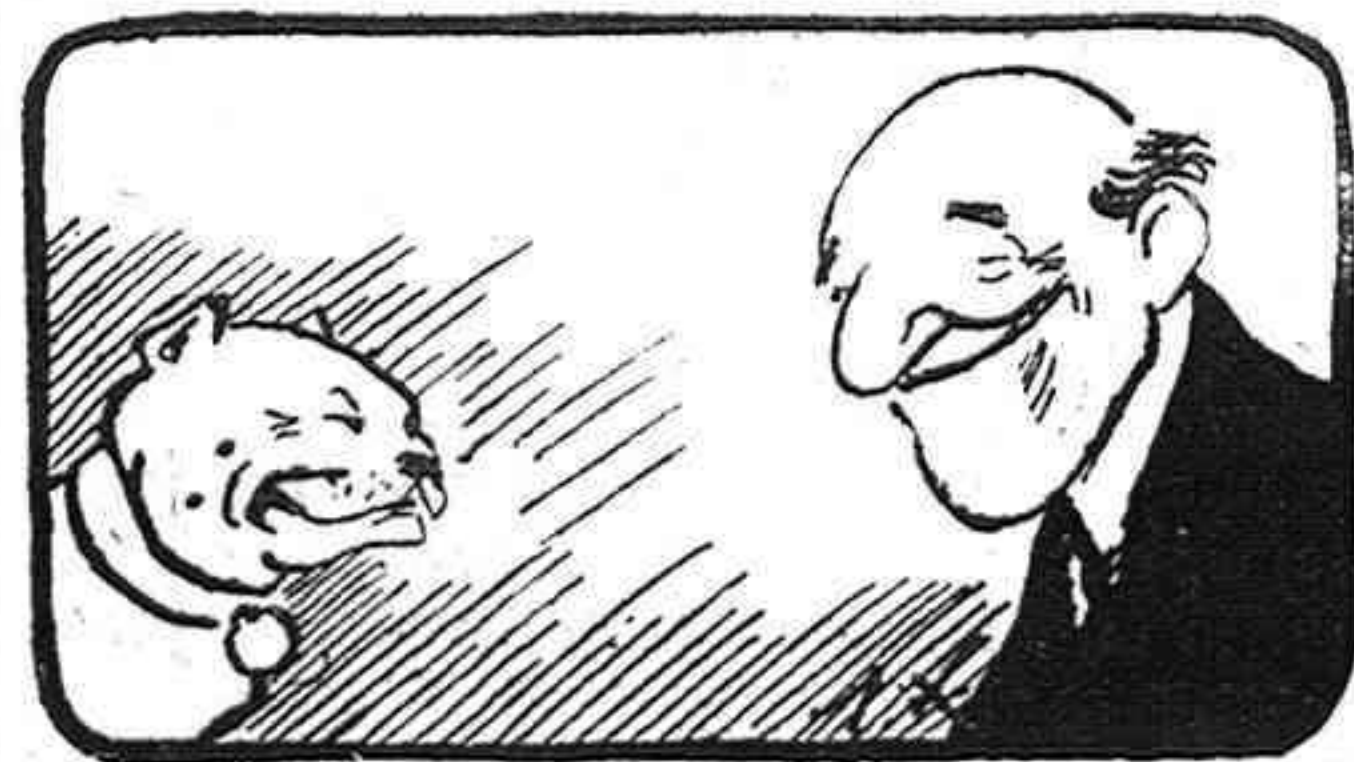
Y ahora que D. Martín Rosales, por no estarse quieto ni en el Gobierno civil, torea por las afueras con éxito felicísimo, capeando vacas tuberculosas cuyos tubérculos nos zampamos después los pobres madrileños, sería cosa de que nuestro colega el *Heraldo* escribiese en la próxima hoja médica:

«Afortunadamente en Madrid se sigue comiendo la carne de reses tuberculosas; y gracias á esto y al frío seco, propio del clima, altamente beneficioso para la salud, todos los habitantes de la corte no fallecidos en estos ocho días, van ya sintiéndose más moribundos.»

¡Y menos mal que el simpático Príncipe bávaro, hasta hace pocos días huésped nuestro, se contentó por esta vez con tocar el violín!

¡Si visita y opera, como solía, muertos somos!

El frío seco, las vacas tuberculosas, los Príncipes operadores, la hoja médica del *Heraldo de Madrid*. No hay esperanza; llamemos al cura y al duque de Tovar ¡¡¡que ya es médico!!!



DÉL ROMANCERO GEDEONICO

La duda del luchador.

¿Qué ruido es ese que turba la dulce tranquilidad de la calle de las Huertas, que es calle muy principal? De una casa venerable que respira austeridad, sale el ruido poco á poco y se crece más y más.

Primero es tenue murmullo, después engrosando va, y al poco rato es tan fuerte que semeja un huracán. Los transeuntes se esperan tan sólo por lo escuchar, ¡que es eterna y permanente la humana curiosidad! Algunos que son miedosos á paso largo se van; algunos que son valientes se deciden á esperar.

El ruido es ruido de guerra, si hay que decir la verdad, que es el choque de un acer y una piedra de afilar...

¿Acaso el noble que habita la morada señorial, hace sus preparativos, se dispone á pelear?

Tal es el caso impensado que por ser de novedad, porque lo conozcan todos conveniente es divulgar... Llamado ha sido el Herrero y ahora en funciones está, y dos espadas afila y canta al son del ris-ras... En unión de don Jimeno, con poca tranquilidad pasea el noble caudillo con arrogante ademán...

Pero en sus ojos cansados y ocultos por el cristal hay algo que significa que quieren vivir en paz. Párase el noble caudillo y á un simpático edecán, a estas palabras dice que es preciso propalar: —¡Oh, Tesifonte, capullo de director general, que abriste al cabo las hojas que pronto se han de secar...!

Te juro por Columela que fué un Gasset en agraz, que no sé cuánto daría por poder volverme atrás. Palabra dí á Vega Armijo de á don Segis contestar, y ahora que llega el momento me fastidia por demás. Si mantengo mi palabra, si me decido á luchar, ¡Dios sólo sabe la suerte del partido liberal!

Si mi palabra recojo,
si me decido á callar,
¡Dios sólo sabe las cosas
diversas que me dirán!
Nada Tesifonte dijo
sin duda por le inspirar...
¡que al buen callar llaman Sancho
ó Tesi, lo que es igual...!
Y mientras tanto el Herrero
siguió llevando el compás
y mostrándole las armas
por si las quisiera usar...



DE TODAS PARTES

Por fin, como dijo en memorable ocasión un popular periódico, ha muerto el Shah de Persia.

Y rememoramos, como se dice ahora, esta exclamación justísima, porque el buen Shah ha tardado más de un mes en decidirse á abandonar definitivamente este mundo.

Bastaba que los periódicos anunciaran en su última hora que el soberano persa no saldría de la noche, para que al día siguiente nuevos telegramas diesen cuenta de una ligera mejoría iniciada.

Y en este tejer y destejer de noticias alarmantes y satisfactorias transcurrió cerca de mes y medio.

Por fin, este por fin es irremplazable, el Shah ya se encuentra en el Paraíso soñado, y suponemos que en delantera, dada su categoría y significación.

En París, sobre todo, la muerte del Shah ha sido muy sentida; la musa retzona y picaresca del *concert*, el espectáculo favorito del eterno enamorado del bulevar, ha enmudecido en los cuplés que le inspirara.

A la muerte del Shah se abrieron las puertas del harén, y las favoritas y otras del repertorio se precipitaron en la estancia prorrumpiendo en tan escandaloso llanto, en tan descompuestas voces y demás excesos fúnebres, que hubo necesidad de retirarlas inmediatamente, porque el griterío era ensordecedor.

Si una viuda plañidera es inaguantable, ¡calculen ustedes quién resiste á las setenta y cinco mujeres que el Shah guardaba en su despensa sicalíptica, llorando al unísono!

Con razón las mandaron ahuecar, disponiendo que terminase el lloroso concertante.

Inmediatamente, y con las formalidades de rúbrica, ha sido elegido sucesor.

El nuevo Shah, según dicen, es de carácter enérgico y poco aficionado á la adulación cortesana.

Recientemente dió una prueba de ello, arrojando violentamente de Palacio á una porción de cortesanos que intentaban granjearse sus simpatías con halagos. Esta medida ha sido muy comentada en la corte.

¡Que le vayan al hombre con luz y con taquígrafos!

Eso se llama hacer la revolución desde arriba.

Después de la ceremonia cortesana, el Shah, encaminándose al harén, mandó abrir las puertas, y dirigiéndose á las mujeres, exclamó para consolarlas:

—¡Jóvenes, hay una continuación!

Las últimas noticias de Servia son muy poco tranquilizadoras.

Pedro Karageorgewitch está como la tiple de *El dúo de la Africana*, si *cade ó non cade*.

Tal se han puesto las cosas que el hombre se halla dispuesto al traspaso, á condición de que la Scupithina le dé algún dinero para el viaje.

Pero aún no se ha decidido nada sobre el particular.

Pedro I, y con razón, no está conforme con eso de la Scupithina.

Y se comprende.

Es el colmo perder la corona por una Scupithina.



...y armas al hombro

Hemos tenido el honor de disfrutar de un par de días de niebla, completamente deliciosos.

¡Cómo estaba Madrid!

¡No se veía un liberal á tres pasos de distancia! Como este espectáculo de la niebla es absolutamente londinense, no faltó quien se regocijara.

—¡Cómo se conoce la influencia inglesa!—decían estos optimistas.—Al fin nos vamos europeizando.



El discreto lector comprenderá que eso es una falsa alarma.

No hay tal influencia, aunque sí hubo niebla.

Nosotros estimamos este modesto fenómeno, porque fué un poquito simbólico nada más.

Sí. Si el ambiente de Madrid estuvo algo nebuloso, no menos lo está el «ambiente político», como llamamos los noticieros á las cuatro eternas majaderías de nuestros personajes.



Muy nebuloso!

El pobre marqués no acertaba á circular por la Presidencia ni por ninguna parte.

Y para desvanecer la niebla, se dedicó á conferenciar con unos y con otros.

A la hora presente se dice que ya está el tiempo despejado.

Nosotros no lo creemos.

¡Es fácil que la procesión, ó la niebla, ande ahora por dentro!



Qué han dicho, en suma, los prohombres del liberalismo, para que el señor marqués suponga que todo está arreglado?

Nada de nuevo.

El que más y el que menos ha mantenido sus puntos de vista; pero han declarado que se los guardarán para que no se altere la salud del partido.

En lenguaje teatral, esto se llama medio mutis; es decir, hacer uno que uno sale y volver inmediatamente.

¡Así estamos desde que vinieron los liberales al Poder!

Hacen que se van y vuelven.

O mejor: hacen que vuelven y se van.

¡Todo es uno y lo mismo!



Lo único que el público imparcial ha sacado en limpio de todas estas conferencias ha sido el convencimiento de que los bravos guerreros no tienen ganas de pelea.

Nos referimos, naturalmente, á don Segis y á Canalejas.

Este se había comprometido á contestar el discurso de D. Segis sobre la ley de Asociaciones.

D. Segis esperaba el ataque para responder...

¡Y ahora resulta que se tienen respectivamente cierto respeto, y que procurarán no enzarzarse...!

¡Bravo, bravo por los terribles luchadores!

El famoso sainete *Los valientes*, continúa de actualidad.



Pobre proyecto de Asociaciones!

Ha ido de mano en mano, de unos á otros, rodando por todas partes, sin que sepamos en qué vendrá á parar...

Y lo único agradable que tenía, ese perfume de inocencia que poseen todas las cosas antes de ser estrenadas... ¡también lo ha perdido!...

Como á la clásica Visenteta, ¡se le fué en probaturas!



En fin, con todo este jaleo, sólo el Gabinete ha salido ganando.

Sus días estaban contados, y ahora se dice que hay una prolongación.

¡Enhorabuena, señores...!

Y mucho cuidado, Sr. Jácome...

¿Sabe usted por qué le decimos esto, señor ministro de Marina?

Porque estamos conformes con un colmo de moda que circula mucho por Madrid... El colmo de la imprevisión.

¿Cuál es el colmo de la imprevisión?

El de Vega Armijo, que ha puesto al marqués del Real Tesoro entre Navarrotreverter y Romanones.



Y á propósito del travieso conde.

¿No saben ustedes que ha jugado un papel interesantísimo en todas las andanzas de estos días?

Pues sí. Preparó algunas conferencias, allanó algunas dificultades, ayudó luego á los conferenciantes...

¡Qué servicial!

Cuando alguno de los Pilatos liberales soltó la frase clásica: «¡Yo me lavo las manos!», Romanones fué corriendo á buscar la palangana.



EN SERIO

Todo coleccionista de GEDÉON recibirá en la primera quincena de Enero de 1908 unas artísticas tapas para encuadernar el tomo de 1907.

No será preciso cortar ningún vale ni ocuparse más que de guardar todos los números del año; con el último de Diciembre adjuntaremos un Boletín para que el coleccionista conteste á lo que oportunamente indicaremos.



UNA ESCENA DE «MONNA VANNA»

(ARREGLO POLÍTICO DE GEDÓN)

SEGISMONNA VANNA, SACRIFICÁNDOSE POR EL PARTIDO LIBERAL, ACUDE A LA TIENDA DEL PRINCIPALLE DE LA IZQUIERDA